

grande y tan santo. Nada se omitió en la pompa de los funerales, cuyo principal adorno fueron las bendiciones y las lágrimas de todo Israel. Su sepulcro fué tenido siempre en gran veneracion y conservado con todo esmero. Este precioso monumento existia en tiempo de san Pedro, y san Jerónimo iba con frecuencia á hacer oracion en él mas de tres siglos despues.

REINADO DE SALOMON.

Salomon, rey tercero de Israel, se aprovechó de las victorias de su augusto padre y se hizo amable por las dulzuras de la paz de su reinado. Elevado sobre los demás hombres por una sabiduría recibida del Cielo, nunca habria tenido igual, si no hubiera caido hácia el fin de sus dias en lastimosos excesos. Mas si es que Salomon acabó mal, á lo menos principió bien. Apenas se sentó en el trono, cuando se le presentó un asunto delicado y de la mayor consecuencia. Bajo la apariencia de un matrimonio se intentaba arrancar de su cabeza la corona, el cetro de su mano. Adonías, su hermano, empeñado siempre en que le tocaba el trono por derecho de nacimiento, tomó para subir á él un camino de rodeos que fácilmente se habria ocultado á otra penetracion que no fuese la de Salomon. Adonías se presentó á Betsabée, madre del rey, y la dijo: Tengo que hablaros; y ella le respondió: Hablad. Sabeis, la dijo, que el reino era mio y que todo Israel me habia preferido para que fuese rey, mas el reino ha sido trasladado y ha quedado de mi hermano, porque fué destinado para él por el Señor. Esto supuesto, una cosa tengo que pedir. No me dejéis desairado. Hablad, le dijo Betsabée. Os ruego que digais al rey Salomon (que nada puede negaros) que me dé por mujer á Abisag de

Sunam; y dijo Betsabée: Bien, yo hablaré al rey. Vino, pues, Betsabée al rey Salomon para hablarle por Adonías, y el rey se levantó de su trono, la salió al encuentro, la hizo una profunda reverencia y se volvió á su trono, mandando poner otro trono para su madre, la cual se sentó á su derecha, y le dijo: Una pequeña cosa vengo á pedir. No me desaireis; y el rey la dijo: Pedid, madre mia, pues no es razon que yo os haga volver el rostro. Dése, dijo entonces la buena madre, dése á Abisag Sunamitis por mujer á Adonías, vuestro hermano. Y dijo el rey á su madre: ¿Porqué pedis á Abisag Sunamitis para Adonías? En este caso pedid tambien el reino. Él es mayor que yo y tiene de su parte á Abiatar y á Joab. (¿Qué será si se le da á la Sunamitis?)

Muerte de Adonías.

El intento de Adonías en casarse con Abisag habia sido concertado con Abiatar y Joab, esperando abrir por este medio un camino oculto al trono. Abisag habia estado continuamente al lado de David en los últimos tiempos de su vida, y Adonías ganado la voluntad de la Sunamitis, se prometia apoyar con su dicho cuanto él quisiese inventar y hacer correr acerca de la última voluntad del rey sobre la sucesion á la corona. Podia proparlar que el rey habia sido sorprendido por Betsabée; que Natán habia apoyado la sorpresa y otras cosas á este modo, y apoyarlas con Abisag; y como la conjuracion de Zoelet no estaba deshecha, podria esta tomar fuerzas y poner en confusion y trastorno todo el reino. La sencillez de Betsabée no habia penetrado los designios de Adonías, pero Salomon los conoció al momento, y sin faltar á las atenciones y veneracion de su madre, trató de prevenirlos de modo que no volviesen á poner el reino en peligro. Esto y mas haga Dios conmigo, dijo jurando Salomon, si no fuese contra Adonías esta peticion. Vive

el Señor, que me ha afirmado y colocado sobre el trono de David, mi padre, que hoy será muerto Adonías, y envió á Banaías, hijo de Joyada, el cual le mató, y así murió Adonías. Salomon habia concedido la vida á Adonías el dia que fué consagrado rey, pero advirtiéndole, que si era varon bueno, no caeria en tierra ni siquiera uno de sus cabellos, pero que si se hallaba maldad en él, moriria; y así en rigor no es Salomon quien quita la vida á Adonías, sino Adonías.

Destierro de Abiatar.

El sumo sacerdote Abiatar era uno de los primeros que sostenian los designios de Adonías, y le dijo el rey: Véte á tu campo de Anatot (ciudad sacerdotal). En verdad que eres digno de muerte, pero no te mataré porque llevaste el arca del Señor delante de David, mi padre, y porque tuviste parte en todos los trabajos que mi padre padeció. Desechó, pues, Salomon á Abiatar para que no fuese sacerdote del Señor. Salomon no podia hacer que Abiatar no fuese sacerdote del Señor, pero podia privarle del ejercicio de sumo sacerdote, y así lo hizo. De este modo tuvo cumplimiento la amenaza que el Señor habia hecho al sumo sacerdote Helí, su ascendiente, cerca de cien años antes: á saber, que el pontificado seria trasladado de su casa, que era la de Itamar, á otra, como en efecto se verificó ahora, pasando á la de Sadoc, que era la de Eleazar. Cuando Abiatar, huyendo de la mortandad sacerdotal de Nobé, se refugió á David, Sadoc, que era de la rama de Eleazar, fué el sumo sacerdote de Saul, y se puede decir que desde entonces principió á salir el pontificado de la casa de Helí, descendiente de Itamar, y á entrar en la de Sadoc que lo era de Eleazar, y que ahora acabó de salir de la primera segun la amenaza del Señor, y acabó de entrar en la segunda.

Muerte de Joab.

Supo Joab lo que pasaba con Adonías y Abiatar, y no dudó que el tercer golpe caeria sobre su cabeza, si no le prevenia. Creyó que podria evitarle, refugiándose al tabernáculo y asiéndose de la esquina del altar como Adonías el dia de la consagracion de Salomon, y así lo hizo. Luego se dijo á Salomon que Joab se habia huido al tabernáculo y estaba asido de la esquina del altar, y envió el rey á Banaías hijo de Joyada, diciendo: Anda, mátales, Banaías fué al tabernáculo y dijo á Joab: Esto dice el rey, sal fuera; pero Joab se negó á salir, y dijo á Banaías: No saldré, sino que aquí moriré. El lance era delicado. El respeto del tabernáculo era sumo para todo buen Israelita. La ley concedia el asilo para muchos delitos, y mandaba que los reos que no le mereciesen, fuesen sacados del lugar santo y castigados fuera de él. Banaías no se atrevió á pasar mas adelante. Volvió al rey, y le dijo: He dicho á Joab que salga, y me ha respondido: que no saldrá del tabernáculo sino que morirá al pié del altar. La ley que negaba el asilo al homicida voluntario, le negaba mucho mas al asesino, y si este se empeñaba en no salir y defenderse en el tabernáculo, era primero castigar el delito, particularmente si el reo podia poner en peligro al Estado, como podia Joab, que observar el asilo. La penetracion de Salomon luego se puso en todo, y sin detenerse dijo á Banaías: Haz como él ha dicho. Mátales y entiérrales. Así apartarás de mí y de la casa de mi padre la sangre inocente que fué derramada por Joab. El Señor hará caer su sangre sobre su cabeza porque asesinó á dos varones mejores que él; á Abner, hijo de Ner, general de los ejércitos de Israel, y á Amasa, hijo de Jepter, general del ejército de Judá, y los mató á estocada sin que mi padre David lo supiese. La sangre de estos caerá sobre la cabeza de Joab y sobre la cabeza de su posteridad para siempre, mas á

David y á su posteridad, á su casa y á su trono, será la paz del Señor para siempre. Subió, pues, Banaías, se arrojó sobre él y le mató. Joab fué enterrado en su casa ó sepulcro situado en el desierto, y Banaías volvió á dar cuenta al rey de la ejecucion de su orden. El rey hizo general del ejército á Banaías, hijo de Joyada, y confirmó á Sadoc en sumo sacerdote único, por haber sido separado Abiatar.

Muerte de Semei.

Semei vivía en Baurín su ciudad, y Salomon que queria tenerle á la vista para observar sus pasos, le envió á llamar y le dijo: Hazte una casa en Jerusalén y habita en ella, y no saldrás de ella para ir de una á otra parte (fuera de la ciudad); pues has de tener entendido que en cualquier día que salieres y pasares el torrente Cedron, serás muerto, y tu sangre será sobre tu cabeza. Semei, que solo contaba con la muerte, sabiendo lo que habia sucedido á Adonías y á Joab, se miró como un hombre resucitado, y despues de dar mil gracias al rey por la clemencia que usaba con él, le dijo: Buena orden; como lo ha dicho el señor mi rey, así lo cumplirá vuestro siervo. Habitó, pues, Semei muchos días sin salir de Jerusalén, pero al cabo de tres años acaeció que unos esclavos suyos se le huyeron á Aquis, rey de Get, y le fué dado aviso de esta pérdida. El interés cegó aquí á Semei para no ver la orden de Salomon, como ciega á tantos Semeies para no ver las órdenes de Dios. Se levanta, aparea su jumento, marcha á Get, recobra sus esclavos y vuelve tan contento á su casa, sin contar con la orden de Salomon, como los avarientos cuando adquieren las riquezas sin contar con las órdenes de Dios. No tardó en saber Salomon su fechoría. Le envió á llamar y le dijo: ¿Por ventura no te aseguré y te previne que en cualquiera día que salieses (de Jerusalén) á una ú otra

parte morirías? Y me dijiste: Buena es esta orden que he oido. ¿Porqué, pues, no has guardado el precepto que te puse? Tú sabes, añadió el rey, todo el mal (todas las injurias) que hiciste á mi padre, y del cual tu conciencia te está arguyendo, y el Señor ha puesto tu maldad, sobre tu cabeza. Dió, pues, Salomon la orden á Banaías, hijo de Joyada, y sacando á Semei de la presencia del rey, le hirió de muerte y murió. Con el castigo de Semei se concluyeron las órdenes que David habia dejado á Salomon para satisfacer á la justicia y asegurar la corona sobre su cabeza. Fué, pues, afirmado Salomon, hijo de David, en su reino, dice el sagrado texto. El Señor su Dios estaba con él, y le magnificó en gran manera; y Salomon amó al Señor, andando en los mandamientos de David su padre.

Jerusalén.

Siendo Jerusalén la ciudad mas célebre del mundo, y principiando esta gran celebridad en la edificacion de su templo, he creido que debia dar alguna idea de este centro del pueblo de Dios y teatro de la redencion del hombre, antes de hablar de la edificacion de su templo. Jerusalén, segun Josefo, fué fundada en tiempo de Abraham por el rey Melquisedec, sacerdote del Altísimo, quien la dió el nombre de *Salem*, que significa *paz*, y la poseyó cincuenta años. La tomaron despues los Jebuseos, descendientes de Jebuseo, uno de los once hijos de Canaan, y de su nombre la llamaron *Jebus* y *Jebuseum*.

Josué en una de sus grandes batallas quitó la vida á su rey Adonisedec, y tomó la ciudad; pero la ciudadela estuvo en poder de los Jebuseos hasta que la conquistó David, quien la reedificó é hizo de ella un alcázar que llamó *Ciudad de David y Monte de Sion*. Desde este tiempo la ciudad de Jebus, situada al pié de la ciudadela de los Jebuseos, se llamó, no Jebusalén como pedia

su raíz, sino Jerusalem, mudada la *b* en *r* para hacer la pronunciacion mas fácil y el sonido mas sonoro. Jerusalem, ciudad privilegiada á quien los Libros santos dispensan tantos elogios, es aquella ciudad fundada sobre los montes santos, como los montes de Dios. ¿Por ventura no es esta, dice Jeremías, la ciudad de toda hermosura y el gozo de toda la tierra? Esto dice el Señor, escribe Ezequiel : Esta es Jerusalem, en medio de las gentes la he puesto, y en su rededor las tierras. Jerusalem, ciudad de Dios, dice Tobias, tú lucirás con luz refulgente y todos los fines de la tierra te bendecirán. Naciones lejanas vendrán á ti, y trayendo dones, adorarán en ti al Señor, y tendrán tu tierra en santificacion. Malditos serán los que te desprecien, y benditos los que te edifiquen. Bienaventurados los que te aman y se alegran de tu paz, y los que verán tu hermosura. Las puertas de Jerusalem de zafiro y esmeralda, y de piedras preciosas todo el circúito de sus muros. Todas sus plazas enlosadas de limpias y blancas piedras, y en sus alrededores se cantará aleluya. Bendito el Señor que la ensalzó para que su reino esté en ella por los siglos de los siglos. Amen. San Juan en su *Apocalipsis* la toma como por ejemplar, para hacer la pintura de la ciudad eterna, y hasta se vale de su nombre. Vi, dice, la santa ciudad de Jerusalem nueva, que descendía del cielo, preparada por Dios como una esposa adornada para su esposo. Ven acá, me dijo un ángel, y te mostraré la esposa del Cordero, y me llevó en espíritu á un monte grande y alto y me enseñó la ciudad santa de Jerusalem... De este modo se halla elogiada á cada paso en los Libros santos esta ciudad tan famosa por sus glorias y por sus desgracias, por el admirable templo que Salomon va á edificar en ella, y por las ruinas de este mismo templo y de la ciudad en que va á ser edificado, como veremos adelante.

Sacrificios en los altos.

En aquel tiempo el pueblo de Israel sacrificaba todavía en los altos, porque aun no habia sido edificado el templo del Señor. En la sagrada Escritura se habla muchas veces de lugares altos, y se ve que habia dos clases. Unos donde se sacrificaba á los dioses falsos, y estos eran abominables, y fueron destruidos varias veces por los reyes buenos y celosos de la gloria del Señor; otros donde se sacrificaba al Dios verdadero, y estos estaban permitidos hasta que se edificó el templo de Jerusalem. Tales eran Cariatirin, Ramata, Betel, Gálgala, Masfa, Gaba de Benjamin, Silo, Hebron y algunos otros, y á estos iba á sacrificar el pueblo, como á lugares de singular veneracion, ó por haber estado en ellos el area santa, ó por haber recibido en ellos algunos beneficios singulares del Señor; pero sobre todo, donde sacrificaba comunmente Israel, y donde estaba el altar de los sacrificios en este tiempo, era en el alto de Gabaon. David habia llevado el area santa al monte Sion, pero el tabernáculo y el altar de bronce estaban en Gabaon, y este altar era el propio de los sacrificios. No vemos que David sacrificase en otros, si se exceptua el sacrificio de la era de Areuna, mandado por el Señor. Acaso Salomon sacrificó en alguno de los otros, y por eso se dice que no siguió en esto á su padre. Lo cierto es que Salomon, lleno de temor y de agradecimiento al Señor, dispuso un gran sacrificio en Gabaon.

Gran sacrificio de Salomon, quien recibe en premio la sabiduria.

Mandó Salomon á los tribunales, centuriones, capitanes, jueces, príncipes de familias... á todo lo principal de Israel, que se reuniesen en Jerusalem, y fué con toda la

multitud al monte de Gabaon, donde estaba el tabernáculo y el altar de bronce, y ofreció sobre él hasta mil víctimas. Agradó al Señor este sacrificio, y no tardó en premiar una piedad tan generosa. Se apareció á Salomon en sueños aquella misma noche y le dijo : Pide lo que quieres que te dé. Vos, Señor, dijo Salomon, habeis hecho grande misericordia con David mi padre, y á mi me habeis establecido rey en su lugar ; pero yo soy un niño pequeño que no sé ni mi salida ni mi entrada ; y vuestro siervo está en medio del pueblo que os escogisteis, de un pueblo infinito, que no puede contarse por su multitud. Dad, pues, á vuestro siervo un corazón dócil para hacer justicia á vuestro pueblo, y sabiduría é inteligencia para discernir entre lo bueno y lo malo. Porque ¿quién podrá juzgar á este pueblo, á este vuestro pueblo tan grande ? Agradó, pues, al Señor que Salomon hubiese pedido una cosa semejante, y le dijo : Porque has pedido esto, y no has pedido, ni muchos dias de vida para ti, ni riquezas, ni hacienda, ni gloria, ni vidas de tus enemigos, sino que has pedido sabiduría para discernir lo justo y saber gobernar á mi pueblo, sobre el cual te he establecido rey ; hé aquí que te lo he concedido conforme á tus palabras, y te he dado un corazón sábio y entendedor, tanto que ninguno antes de ti te ha sido semejante, ni se levantará despues de ti ; y tambien te daré lo que no has pedido, á saber : riquezas, hacienda y gloria, por manera que ninguno de los reyes que fueron antes de ti, ni los de despues de ti, será semejante á ti ; y si anduvieres en mis caminos y guardares mis mandamientos, así como los guardó tu padre, tambien prolongaré tus dias. El Señor cesó de hablar á Salomon, y Salomon despertó ocupado de un gozo inexplicable.

Luego que se concluyeron los sacrificios y la distribución de la carne de las víctimas, se retiró el pueblo, y Salomon, poseido del mas profundo agradecimiento á un favor tan admirable, dejó á Gabaon y se volvió á Je-

rusalen á presentarse delante del arca santa y rendir alabanzas y acciones de gracias al Señor que residia de un modo particular, y á la vez sensible, entre las alas de los querubines. Persuadido además de que el dia que recibia el don de sabiduría era el mayor de su reinado, ofreció al Señor holocaustos y sacrificó otra multitud de hostias pacíficas y de acciones de gracias, é hizo un magnífico banquete á todos sus siervos.

Famosa sentencia de Salomon.

Apenas se habia concluido esta solemne manifestacion del agradecimiento de Salomon, se presentaron á él dos mujeres de mala vida, que le dieron ocasion para comenzar á manifestar el don de sabiduría que habia recibido. Estando delante del rey dijo la una : Mi señor, esta mujer y yo habitábamos en una misma casa, y yo dí á luz un hijo en el cuarto de las dos. Tres dias despues dió ella á luz otro. Estábamos juntas y nadie mas habia con nosotras en la casa. Murió el hijo de esta mujer una noche, porque dormida, le ahogó, y levantándose en medio de la oscuridad y el silencio de la noche tomó mi hijo del lado de vuestra sierva que dormia, y le colocó en su seno, y el suyo que estaba muerto, le puso en el mio. Cuando me incorporé por la mañana para dar de mamar á mi hijo, le hallé muerto ; pero mirándole con mas cuidado á la claridad del dia, conocí que no era el hijo que yo habia dado á luz. No es así como tú dices, replicó la otra mujer, sino que tu hijo es el muerto y mio el que vive. Mientes, decia la primera, porque mi hijo es el vivo y tuyo el muerto ; y de este modo altercaban delante del rey, sin dar ni una ni otra mas pruebas que su dicho. Si se atendia á la que decian una y otra, el niño muerto de ninguna era y el vivo era de ambas ; y dijo el rey : Mi hijo vive, dice la una, y el tuyo es muerto. No, dice la otra, tu hijo murió y el mio

vive; pues bien, traedme una espada, y habiéndosela presentado, tomad, dijo, dividid el niño vivo por el medio y dad mitad á una y mitad á otra. Se horrorizó la madre del niño, y estremecidas sus entrañas, os ruego, gritó al oirlo, os ruego, señor, que se la dé el niño vivo y no sea dividido. Divídase, decia la otra, y no sea tuyo in mio. Entregad el niño á la que no quiere que se divida, dijo el rey, porque esta es su madre. Todo Israel oyó la sentencia que habia pronunciado el rey, y todos quedaron asombrados viendo la sabiduría que Dios habia puesto en él para conocer los juicios y hacer justicia. Este primer ensayo de la sabiduría de Salomon fué seguido de tantos prodigios de sabiduría, que asombraron al mundo é hicieron de Salomon el mayor sabio de todos los descendientes de Adan y de todos los siglos anteriores á Jesucristo.

Su poder, saber y escritos.

Cuarenta años de trabajos de todas clases habia sufrido David para asegurar la corona de Israel sobre su cabeza, y á Salomon no quedó otro que la gloria de llevarla. Tuvo bajo de su imperio todos los reinos desde el rio Eufrates, dando vuelta por las tierras de los Filisteos, hasta las fronteras de Egipto, y todos le traian presentes y le estuvieron sujetos todos los dias de su vida. Era señor de todo el pais desde Talsa hasta Gaza y de todos los reyes de aquellas regiones: y tenia paz por todas partes en rededor. Judá é Israel habitaban sin temor, cada uno bajo de su vid y de su higuera desde Dan hasta Bersabé en todos los dias de Salomon; y dió el Señor á Salomon sabiduría y prudencia grande en extremo; y era mas sabio que todos los hombres, y celebrado entre todas las gentes que rodeaban sus dominios. Pronunció tres mil parábolas (proverbios, sentencias ó comparaciones) y mil y cinco ó cinco mil cantares. (Nos han que-

dado el libro de los *Proverbios*, del *Eclesiastes* y de los *Cantares*.) Disputó de los árboles desde el cedro que se cria sobre el monte Libano, hasta el hisopo que nace en la pared, y trató de los animales, de las aves, de los reptiles y de los peces. (Se perdieron estos libros.) De todos los pueblos venian á oír la sabiduría de Salomon y de todos los reyes de la tierra adonde llegaba la fama de su saber.

Su opulencia y magnificencia.

El Señor no solo dió á Salomon sabiduría y prudencia, sino que le prometió riquezas, hacienda y gloria, y luego se vieron cumplidas estas promesas. Si hemos de hacer juicio de su magnificencia por la de su mesa y su tren, no solo es incomparable, sino que parece increíble. La provision diaria para la mesa era de treinta coros de flor de harina (ciento y cincuenta fanegas) y sesenta coros de harina (trescientas fanegas); diez bueyes cebados y veinte de los mantenidos en los campos, y cien carneros, sin contar la caza de ciervos, cabras monteses y búfalos (bueyes silvestres) y las aves que se cebaban; y tenia en sus caballerizas cuarenta mil caballos de coche y doce mil de montar ó de silla. Tal era su mesa y su tren, y tal era en lo demás su magnificencia; pero sobre todo, donde se ostentó esta fué en el templo, asombro de los hombres y maravilla del mundo. Antes de emprender la obra, reunió nuevos tesoros á los que habia preparado su padre, y el oro y plata llegó á ser en Jerusalem, dice el sagrado texto como las piedras; y los cedros como los sicómoros (higueras silvestres) que nacian por los campos en gran multitud.

Su contrato con el rey de Tiro.

Hiran, rey de Tiro, fué amigo y aliado de David hasta

la muerte de este gran monarca, y luego que supo que Salomon su hijo habia sido ungido rey en su lugar, envió embajadores á felicitarle y asegurarle la misma amistad que habia tenido con su padre, la que aceptó Salomon con mucho placer y le aseguró que podia contar siempre con la suya. Vivían, pues, estos dos monarcas en la mejor armonía, y necesitando ahora Salomon de maestros hábiles en arquitectura, y particularmente en el corte y labrado de maderas del monte Líbano que pertenecía al reino de Israel desde que David le conquistó de Adarecer, escribió á Hiran diciendo : Como hiciste con David mi padre, para que labrase la casa en que habitó, haz también ahora conmigo, para que yo labre una casa al nombre del Señor mi Dios, y la consagre para quemar incienso y aromas en su presencia; para tener expuestos siempre los panes de la proposición, y para consumir los holocaustos de la mañana y de la tarde, ofrecer los sacrificios y celebrar los sábados, las noemias (lunas nuevas ó calendas) y las solemnidades de nuestro Dios perpetuamente, como está mandado en Israel. La casa que quiero edificar ha de ser grande, porque grande es nuestro Dios sobre todos los dioses; pero... ¿quién habrá tan poderoso que alcance á edificarle casa digna de él? Si el cielo y los cielos de los cielos no pueden contenerle, ¿quién soy yo para poder edificarle casa? Mas ya quiero edificarla solamente para quemar incienso en su presencia. Manda, pues, á tus siervos que corten maderas de cedro y abeto juntamente con los míos para hacer un grande acopio; porque la casa que quiero fabricar ha de ser en gran manera grande y esclarecida. Yo daré por salario de tus siervos el que pidieres.

Hiran se alegró mucho cuando oyó las palabras de Salomon, y dijo : Bendito sea el Señor, Dios (de Israel), que dió á David un hijo tan sabio sobre este pueblo numerosísimo. Yo haré, contestó á Salomon, todo lo que tú deseas acerca de las maderas de cedro y de abeto. Mis siervos las cortarán y acarrearán desde el Líbano hasta el



mar, y las acomodarán en balsas y llevarán por mar al puerto de Jope, y tú las trasportarás á Jerusalem y darás lo necesario para sustentarlos. Hiran daba á Salomon maderas de cedro y de abeto, conforme en todo á sus deseos, y Salomon daba á Hiran veinte mil coros de trigo (cien mil fanegas), otros tantos de cebada, veinte mil metretas de vino (treinta y siete mil y quinientas arrobas), y otro tanto de aceite. Esto daba Salomon á Hiran cada año.

Salomon hizo contar todos los varones prosélitos (extranjeros convertidos) que habia en Israel, y se halló que eran ciento cincuenta y tres mil y seiscientos. Destinó setenta mil para portear á hombro, ochenta mil para cortar piedras en los montes, y los tres mil y seiscientos restantes para sobrestantes de las obras; y mandó que tomasen piedras grandes, piedras preciosas para los cimientos del templo y que las cuadrasen y labrasen los canteros de Salomon y de Hiran, y los Gíblis las puliesen para edificar el templo. También escogió Salomon obreros de todo Israel en número de treinta mil hombres y los enviaba al monte Libano, diez mil cada mes, de modo que estaban dos meses en sus casas y uno en el Libano.

Principia la edificación del templo.

En el año dos mil novecientos noventa y tres de la creación del mundo; cuatrocientos y ochenta de la salida de Egipto; mil y siete antes de Jesucristo, y cuarto del reinado de Salomon; en el mes segundo, que corresponde á la luna de abril, se principió á fabricar la casa del Señor en Jerusalem en el monte Moria que habia sido indicado por Dios á David, y comprado por este á Areuna ú Ornan Jebuseo. Dios mandó á Abraham que le ofreciese en sacrificio á su hijo Isaac en este monte, y en el mismo fué crucificado en cuanto hombre mil ochocientos sesenta y siete años despues su Hijo santísimo por la re-

dencion del mundo. El monte Moria estaba cortado por collados y se componia de varias alturas ó montes pequeños, y Jesucristo fué crucificado en el que se llamaba monte Calvario por las muchas calaveras de los que en él se ajusticiaban, dice san Jerónimo.

El templo que iba á edificar Salomon en Jerusalem debia ser de la misma forma que el tabernáculo que habia edificado Moisés en el desierto, con la sola diferencia de su mayor extension y altura, y de ser aquel de madera y portátil y este de piedra y fijo. Tuvo mucho que hacer para preparar el terreno que habia de ocupar, y mas para abrir unos cimientos que queria que venciesen la duracion de los tiempos. No se sabe la profundidad que les dió, pero sí que se hicieron de una sillería, no solo en extremo ajustada, sino de piedras grandes y preciosas. Su longitud era de treinta varas y su latitud de diez, que en todo componian ochenta varas de cimiento. Hizo edificar sus paredes de piedra exquisita y exquisitamente labrada, ajustada y pulimentada, y las hizo subir á la altura de sesenta varas. Su grueso era proporcionado á su altura y á la firmeza y duracion que intentaba. Hizo el pórtico del templo á la parte del oriente, de la misma anchura y altura que tenia el templo, y se extendia hasta cinco varas delante de él; y dividió el templo en dos partes como Moisés el tabernáculo. La primera para ser *el lugar santo*, y la segunda *el lugar santísimo*. El santo era de veinte varas de largo desde la entrada hasta el lugar santísimo y diez de ancho, y el santísimo de diez varas en cuadro, ó diez de largo, y diez de ancho. Hizo hermosas ventanas en las paredes de los costados del lugar santo, pero no en el lugar santísimo, que debia estar ocupado de una oscuridad misteriosa. Todo el templo se hizo de piedras muy preciosas y tan perfectamente labradas en las canteras, que ni martillo, ni cincel, ni otro instrumento de hierro se oyó en el templo mientras se edificaba. Todo el ruido y los golpes se habian dado en las canteras.

Fundado en este pasaje, dice san Gregorio el Grande que las almas de los escogidos no serán trasladadas ni colocadas en el templo de la gloria, sino despues de cortadas y labradas á golpe de martillo y punta de cincel en las canteras del mundo, que es el lugar del ruido; porque el cielo es solo de la paz, del sosiego y del reposo eterno. ¡Gran leccion para el cristiano! Deja, deja que el Salomon de la gloria haga que te corten y labren en las canteras del mundo, para que merezcas ser colocado en el edificio del cielo.

Salomon cubrió todo el templo de tres artesonados de cedro; el primero estaba á la altura de quince varas, el segundo á la de otras quince sobre el primero, y el tercero á la de treinta sobre el segundo, cuyas alturas componian las sesenta de elevacion del templo. Acaso estos artesonados eran tres en correspondencia á las tres cortinas que cubrian el tabernáculo de Moisés; por consiguiente los dos artesonados mas altos serian de una construccion fuerte, compacta y á toda prueba de resistencia á las aguas é intemperies, como lo eran en su clase las cortinas del tabernáculo. En cuanto al artesonado principal, consta que era de una construccion exquisita. Formado, como los demás, de madera de cedro, presentaba por la parte inferior una bóveda en extremo hermosa. El cedro estaba bruñido como un espejo de metal, y por todas partes se veian esculpidas en él figuras de querubines, palmas, rosas y todo género de hermosísimas flores en alto relieve, y molduradas con tanto primor y tan al vivo, que parecian, dice el sagrado texto, saltar y salirse de la madera. Toda la bóveda del templo, tanto la del lugar santísimo, como la del lugar santo, estaba fabricada por el mismo orden y presentaba la misma hermosura; y solo habia la diferencia que la del lugar santísimo estaba cinco varas mas baja, fuese por guardar el cuadro perfecto en aquel santísimo lugar, fuese por tenerle aun mas defendido con una bóveda añadida á los tres artesonados, porque estaba cinco varas mas baja que el tercero.

No solo fabricó Salomon las bóvedas del santo y del santísimo de maderas de cedro tan perfectamente unidas y pulimentadas, y tan primorosamente cinceladas, moldeadas, sembradas de querubines, flores y admirables figuras, sino que cubrió todas las paredes del templo por la parte interior de tablones de cedro bruñidos, moldeados, y sembrados de figuras como los de las bóvedas, y tan perfectamente unidos que no se descubria la mas mínima parte de piedra en todo el templo. Cubrió tanto las bóvedas, como los tablones que vestian las paredes, de planchas de oro y las aseguró con clavos de oro tan ajustadamente que tampoco se descubria ni la parte mas mínima de madera, y con un arte tan asombroso que se manifestaban perfectamente en el oro todas las molduras y figuras que se habian entallado en la madera. Enlosó el pavimento de preciosísimo mármol, cubrió el mármol con tablones de abeto y los tablones con planchas de oro como las paredes y los techos, de modo que todo el templo quedó, por decirlo así, hecho una ascua de oro; un templo el mas semejante al templo de la gloria que nos describe san Juan en el *Apocalipsis*.

Para formar alguna idea de la riqueza de este templo el mas célebre del mundo, basta saber, que las planchas de oro que cubrian el pequeño cuadro del lugar santísimo pesaban, dice el sagrado texto, como seiscientos talentos, que hacen mil seiscientas noventa y ocho arrobas de oro, y que cada clavo de oro, de la multitud que debieron emplearse, pesaba diez onzas y media. Puso á la entrada del lugar santísimo puertas de madera de olivo, é hizo entallar en ellas las mismas figuras que en las bóvedas y paredes y cubrirlas igualmente de planchas de oro. Tambien las puso á la entrada del lugar santo de madera de abeto y las cubrió con oro del mismo modo que las del lugar santísimo. Puso, como Moises, dos velos, uno á la fachada del lugar santo y otro á la del lugar santísimo, tejido de jacinto, púrpura, grana, lino finísimo, recamados de oro y bordados de serafines y de todo gé-

nero de flores, siendo aun mas rico el que cubria el lugar santísimo que el que cubria el lugar santo; y por último erizó la parte exterior del techo superior de largas y agudísimas puntas de oro, para evitar que anidasen las aves sobre él, ni aun le tocasen.

Fabricado este admirable templo, de cuya preciosidad y hermosura solo hemos podido dar una pequeña idea, pasó á fabricar los sagrados objetos que debian ocuparle con arreglo á los que ocuparon el tabernáculo de Moises; pero con la diferencia de haber de ser mayores y mas en número, y á excepcion del arca y el propiciatorio que se habian de trasladar del tabernáculo de Sion. Hizo, pues, dos querubines de madera de olivo de cinco varas de altura, y sus dos alas extendidas alcanzaban á otras cinco de anchura y los cubrió de láminas de oro, de modo que brillaban tan prodigiosamente que parecian serafines de la gloria. Los colocó en el lugar santísimo en tel actitud que sus pechos miraban al lugar santo y sus caras uno á otro. Tenian extendidas las alas y con unas tocaban las paredes del santísimo, y con otras se tocaban mutuamente, formando así un trono, que habia de servir para colocar el arca santa y el propiciatorio.

Fundió dos fuertes y altas columnas de bronce con sus capiteles que adornó maravillosamente con ricas cadenillas, maravillosas redes y mallas enlazadas entre sí con mucho artificio, y sobre los primeros capiteles puso otros mas delicados y rodeados de doscientas granadas, los cuales remataban á manera de azucena ó flor de lirio. Fijó estas dos hermosas columnas en el atrio del templo á derecha é izquierda, y llamó á la primera *Jachin* (firme) y á la segunda *Booz* (fuerte) porque deseaba Salomon que durasen siempre, pero su duracion no pasó del tiempo de la cautividad de Babilonia.

Hizo Salomon en rededor de todo el templo un atrio que se llamó vestibulo interior, basilica, santo secular ó pórtico de Salomon, y despues vino á llamarse atrio de los Judíos, en el cual solo entraban los que se hallaban